

Martha E. Arizmendi Domínguez

Fosa común. Ficciones súbitas

A ti, Von.

El arte de escribir es un recurso eminente para incrementar la que también es una habilidad, y las restantes, conocidas como habilidades básicas: hablar, escuchar, leer.

Este proceso se da de manera gradual. Durante los primeros años, el niño hace intentos con palitos y recalcas; posteriormente comienza a moldear lo que se convertirá en letras y así desarrolla su proceso de lectoescritura, que al articularse produce otras destrezas.

Una vez que tal proceso ha madurado aumentan considerablemente los mecanismos escriturales, hasta que algunos logran que durante este proceso llegan a realizarlo como un verdadero placer, un goce del que surgen obras con alto valor humano y artístico. Tal es el caso de Armando Alanís y de *Fosa común. Ficciones súbitas*.

Armando Alanís nació en Saltillo, Coahuila, en 1956. Estudió la carrera de Comunicación Social en la Universidad Anáhuac de la ciudad de México e hizo un posgrado en Filología Hispánica en la Universidad Complutense de Madrid. Ha colaborado en diversas revistas y en su producción literaria se encuentra *La mirada de las vacas*, colección de cuentos publicada por Perros Bravos Editores en 1994, del que dos cuentos han sido traducidos al rumano, y las novelas *Alma sin dueño*, editada por CONACULTA en 2003, y *La vitrina mágica*, editada por Aldus y el Instituto Coahuilense de Cultura en 2007. Actualmente es profesor-investigador de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Su última publicación es precisamente *Fosa común. Ficciones súbitas*, bajo el sello de Fósforo en 2009.

El libro incluye sesenta y nueve "prosititas" —palabra que empleaba el escritor toluqueño Alejandro Ariceaga, un grande de la escritura— y un prólogo; es decir, setenta textos, número que tiene la redondez de la totalidad, la universalidad y el acabamiento: un ciclo que ha sido concluido totalmente.

Llama la atención la estructura apelativa del libro, pues los relatos están acomodados de manera que pueden leerse uno a uno, sin necesidad de que tengan continuidad en los siguientes o de que contengan alusiones en los anteriores. No es detalle menor en términos tipográficos que los títulos y las entradas de cada texto estén escritos en mayúsculas, y lo mismo pasa con el título del libro. Si bien no se distingue un eje temático central, se disfrutan las exquisiteces de los tratamientos temáticos que se desprenden de la idea proporcionada por el título.

Se trata de textos narrativos con una forma específica, cuyo cauce de presentación es singular también, pues oscila entre la narrativa y la retórica, y utiliza como modalidad poética la ironía.

"Fosa", sustantivo femenino, remite al lugar oscuro, frío, solitario en donde se encuentra depositado o enterrado un cadáver; por lo tanto, es válido inferir que los relatos versarán, en ese tenor, tanto de muerte como de mujer. Por ejemplo, se lee en "El amante":

—¿LO DISFRUTASTE? —pregunta él.
 —¡Mucho! —contesta ella.
 Sonríes desde tu inmaterialidad, feliz de que esa
 bellísima mujer traicione todas las noches a su marido con
 la misma fantasía.

Por otro lado, "común" es un adjetivo que indica uniformidad, frecuencia. Si se lee "fosa común" el lector piensa en un lugar de reunión de objetos y sujetos de todas las especies al que llegan de manera ordinaria, un lugar en que caben todos, en que están todos, sin distingo.

En la segunda parte del título (puede ser considerado un subtítulo) hay también categorías gramaticales como las descritas para la primera parte, sólo que la primera es una invención poética y la segunda tiene una calidad repentina, pronta, violenta. Ambos, título y subtítulo (por así llamarlo) delatan la inquietud del autor por lo oculto, por aquello que debe ser develado aunque pertenezca a inframundos o a mundos desconocidos, y anuncian la ironía y el sarcasmo que por momentos llegan a lo grotesco.

La idea de otros mundos aparece descrita, con efusiva ironía, en "Fantasma":

DURANTE meses tuve la inquietante sospecha de que un fantasma rondaba nuestra casa, pero evité comentarlo con Isabel, quien parecía no darse cuenta de nada. Pasos en la noche, puertas que se abren y cierran, y camas con las sábanas en desorden me tenían en un estado de continuo desasosiego. Una tarde, al volver de mi trabajo, encontré una carta donde Isabel me anunciaba que se iba para siempre con el velador de la colonia.

Fosa común. Ficciones súbitas también es un título que remite a lo fantástico en los términos propuestos por Tzvetan Todorov y Flora Botton Burlá. Un ejemplo notable es "Enterrado vivo":

OSCURIDAD TOTAL. Angustia, desesperación. Estoy encerrado dentro de los estrechos límites de un ataúd. Moriré si no hago algo, y pronto. Me siento cada vez más sofocado y me lastimo al encajar las uñas en el forro interior de la tapa, pero mi férrea voluntad me ayuda a recobrar el dominio sobre mí mismo. Confío en la fuerza y habilidad de mis manos para liberarme. Al fin, casi exhausto, lo consigo. Potentes

lucen hieren mis pupilas a medida que me incorporo. El público aplaude.

Se debe mencionar la relación que hay entre la imagen que ilustra la portada: un tranvía de esos que transitan por oscuros subterráneos, titulada *Vías paralelas*, con la idea de otredad que habita en todo ser humano. Si a esto se agrega que el color del tranvía es el rojo y que éste simboliza fuego, sangre, pasión y, por tanto, agresión y muerte, "El color del deseo" viene muy a propósito:

—DE ROJO me gustas más —dijo el hombre todavía con el puñal en la mano.

"Fosa común" es el texto que da título a la obra y en el que el autor describe irónicamente la característica principal de un lugar como éste:

SOÑÓ que su cuerpo, palpitante y adiposo, estaba rodeado de esqueletos en pedazos: calaveras, costillares, fémures y otros huesos deteriorados y difíciles de clasificar. Un cosquilleo lo despertó: gordos gusanos roían con avidez uno de sus brazos.

Fosa común. Ficciones súbitas despliega un amplio abanico temático con las constantes ya señaladas. Sólo falta comentar dos detalles que si no son erróneos, al menos son curiosos. Entre el título y lo que hemos denominado el subtítulo hay un asíndeton que niega la posibilidad de continuidad, lo que se contrapone con lo dicho anteriormente.

De igual manera, en una página aparece sólo el título, mientras que en la portada y en la portadilla están éste y el subtítulo. ¿Es un guiño al lector o una desafortunada distracción? La respuesta está en la lectura que cada quien haga de *Fosa común. Ficciones súbitas*. **LC**

Armando Alanís, *Fosa común. Ficciones súbitas*, México, Fósforo, 2009.



[Regresar al sumario](#)

[Volver a página principal](#)

